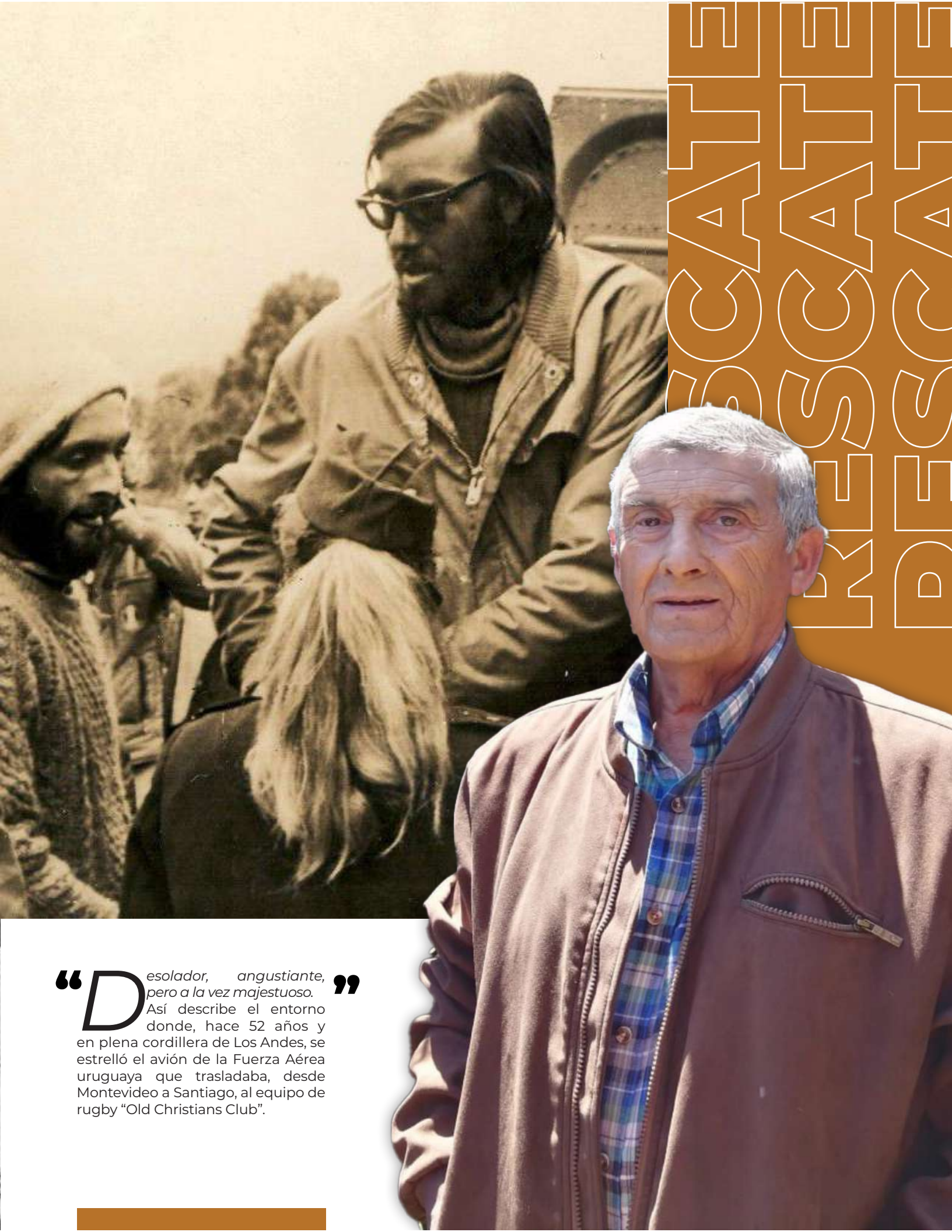


Germán Palma P.

## **A 52 AÑOS DE LA TRAGEDIA AÉREA**

# **SUBOFICIAL MAYOR JOSÉ BRAVO CUENTA DETALLES DEL RESCATE A LOS RUGBISTAS URUGUAYOS**

**COMO ENFERMERO DE COMBATE, FUE EL PRIMER MILITAR EN TOMAR CONTACTO CON LOS SOBREVIVIENTES DEL MALGRADO VUELO.**



**“D**esolador, angustiante, pero a la vez majestuoso. Así describe el entorno donde, hace 52 años y en plena cordillera de Los Andes, se estrelló el avión de la Fuerza Aérea uruguaya que trasladaba, desde Montevideo a Santiago, al equipo de rugby “Old Christians Club”.



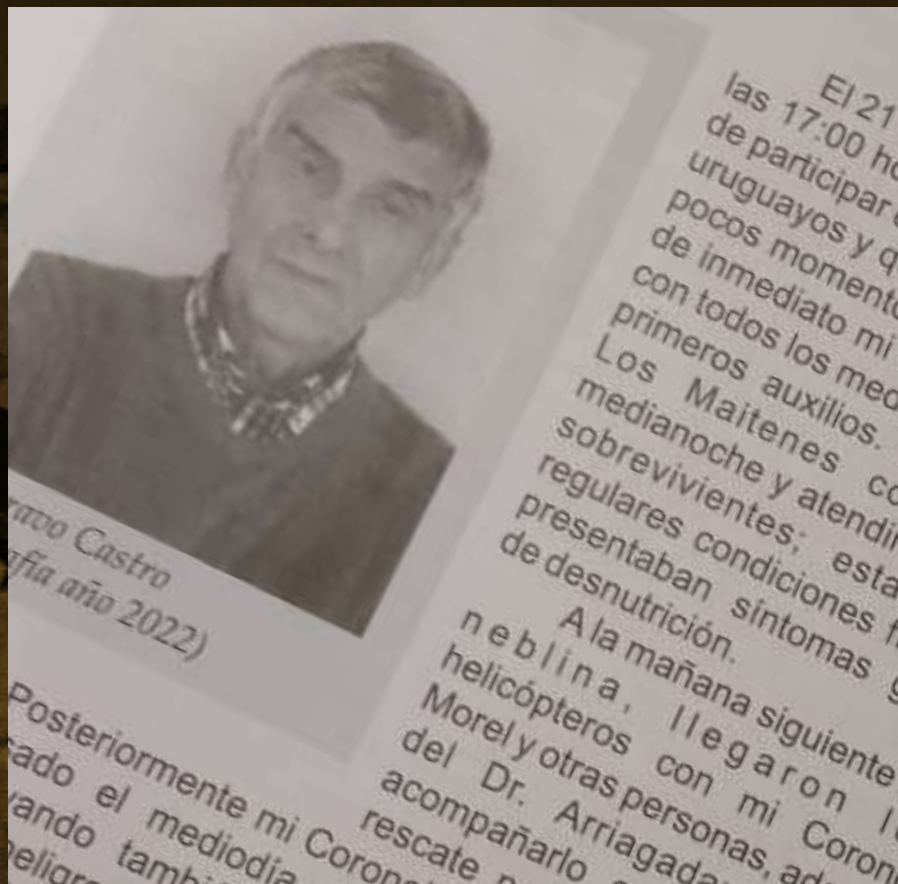
Se trata del Suboficial Mayor en retiro, José Bravo Castro, único integrante del Ejército de Chile que, en su calidad de enfermero de combate, estuvo en el lugar mismo donde ocurrió la tragedia para tomar contacto y rescatar a los sobrevivientes del fatídico vuelo 571.

El destino quiso que la aeronave nunca llegara a la capital de Chile y que los jóvenes deportistas, junto algunos de sus familiares, tuvieran que convivir con la supervivencia y la muerte durante extensos y angustiantes 72 días.

Hoy, a sus 77 años de edad, relata con nostalgia y emoción aquella extrema experiencia. *“Una vez que se supo de los sobrevivientes, el 22 de diciembre el comandante del Regimiento Colchagua, mi Coronel, Enrique Morel, me ordenó acompañar al médico de la unidad y al personal del Cuerpo de Socorro Andino, para que junto al uruguayo Fernando Parrado, pudiéramos evacuar a quienes permanecían en la nieve”, comentó.*

Con sólo un año de servicio, el entonces Cabo 2° Bravo detalla que, dadas las malas condiciones climáticas, el helicóptero UH de la FACH que se trasladó a la zona siniestrada no pudo posarse sobre la nieve, por lo que la extracción se realizó en pocos minutos y se redujo a seis personas. *“Cuando llegamos al lugar, se decidió evacuar a los más enfermos y regresar a las 17 horas para realizar lo mismo con los ocho restantes. Ahí se me instruyó descender de la aeronave para entregar los primeros auxilios a los jóvenes y acompañarlos hasta la nueva extracción”.*

Se iniciaron así las horas más emotivas de su vida, donde tuvo que conjugar el profesionalismo de su trabajo con el impacto que le provocó conocer el majestuoso, pero a la vez triste escenario donde se produjo el accidente aéreo. *“Recuerdo lo fuerte que fue ver por primera vez el fusilaje del avión y a muy pocos metros los cadáveres. Sin embargo, tuve que sobre ponerme rápidamente para iniciar el chequeo médico y alimentar a los jóvenes. La idea era transmitirles tranquilidad y socorrerlos en lo que*



*más se pudiera antes que llegara el helicóptero para la salida final de ese lugar”, manifestó.*

Añade que durante el tiempo que esperaron la aeronave, se desataron muchas emociones, siendo la palabra “gracias” la que más resonó entre las fuertes ráfagas de viento que se registraron aquel día y que, a la postre, impidieron el retorno del helicóptero. *“Cuándo empezó a esconderse el sol y con ello bajar la temperatura, supimos que ya no vendrían por nosotros y que teníamos que pernoctar ahí, por lo que de inmediato armé mi carpa y me dispuse a minimizar riesgos del frío nocturno, que no me dejó dormir en ningún momento. Los chilenos de socorro andino se cobijaron en el fuselaje del avión junto con los uruguayos y ahí esperaron la llegada de los primeros rayos de sol. Esa noche fue especial, recuerdo que cantábamos tonadas chilenas, les respondíamos preguntas de como era nuestro país, las comidas típicas y esas cosas que hizo distender el nerviosismo y la ansiedad”.*

Con la llegada del alba del 23 de diciembre, se reactivó el rescate final, el que se concretó en las primeras horas del día y en el que a medida que se acercaban los helicópteros, los vítores “viva Chile y Uruguay” resonaron con intensidad en ese majestuoso escenario, testimonio mudo que supo cómo la esperanza le ganó a la incertidumbre y la fe en Dios se sintió con fuerza en esos 72 días de nieve, frío y desolación.

El destino quiso que aquel Cabo 2° siguiera su carrera militar y con el correr de los años, lograra el máximo grado que puede alcanzar un suboficial de nuestro Ejército, del que fue parte hasta el año 2000. A su haber tiene el orgullo de poseer la medalla al valor que le confirió la Institución y la de plata municipal que hace algunos años recibió de su natal Curicó. Por su trayectoria y la imborrable experiencia en los Andes, es el SOM Bravo una leyenda viviente y protagonista de este artículo.

